



PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO IV.

DOMINGO 1.º DE SETIEMBRE DE 1872.

NÚM. 108.

LA LUZ.

Con motivo de las elecciones generales de diputados á Cortes que han tenido lugar en estos últimos días, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros pronunció no há mucho un discurso severo y catoniano, lleno de promesas y protestas liberales que, á ser cumplidas, como lo esperamos, llevarán el sosiego y la tranquilidad á los ánimos, y darán al país, agitado por luchas y discordias tan continuas, meses de prosperidad y bienandanza. Pero en ese discurso hay algunas palabras que se relacionan con la cuestión religiosa, y alguna que otra apreciación acerca de los sentimientos católicos de nuestro pueblo, y eso es lo que hemos de examinar.

Las ideas que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros sienta en su discurso respecto á la siempre gravísima cuestión religiosa, debemos decirlo en elogio suyo, están inspiradas en los más altos principios de la escuela liberal y en las mayores y más nobles exigencias de la civilización moderna. Son elevadas las siguientes palabras, y merecen llegar á conocimiento de todo el mundo:

«Irá á las Cortes la ley del clero, donde debe llevarla un Gobierno que se estima á sí mismo, porque ha hecho la promesa, y porque comprende al mismo tiempo las necesidades de la España liberal y de la Iglesia española. Nosotros en esta ley no haremos lo que han hecho los moderados, los conservadores, con la Iglesia: defenderla en el Parlamento para oprimirla en las oficinas; establecerla en la *Gaceta* para explotarla en los comicios. Nosotros iremos allí á decir: «la civilización exige esto de la Iglesia, y esto es



EL PADRE JACINTO.

«lo que la civilización la pide.» A su vez la civilización le dará á la Iglesia toda la libertad que debe tener en un país regido democráticamente por la Constitución de 1869.»

Y en efecto, así ha sido. Los Gobiernos conservadores, ensalzando de continuo á la Iglesia, escribiendo en el Código un capítulo sobre los delitos contra la religión, que no era en defini-

tiva mas que un medio de penar las explosiones de toda conciencia que no fuera católica; dando á los clérigos una influencia política, siempre perniciosa; admitiéndoles en el palacio, siendo débiles ante las alharacas de los obispos, que nunca estaban ni estarán satisfechos, se postraban en todas ocasiones ante la ungida del Señor, lo que no impedía que cuando lo exigieran las circunstancias ó hubiese poco dinero, se preparase una modificación al Concordato; es decir, una merma más de los derechos, los bienes y los sueldos, harto mermados ya, de la Iglesia oficial. Nos parece más acertado el pensamiento del Sr. Ruiz Zorrilla, que al cabo no es más que un nuevo paso dado en la senda de la separación de la Iglesia y del Estado.

Pero si nos parecen sanas y convenientes estas ideas, no sucede lo propio con las contenidas en este otro párrafo:

«Nosotros no hemos de ser hipócritas para con la Iglesia, para con el sentimiento religioso, respetable en nuestro pueblo, porque aunque nosotros no le tuviéramos, *le tienen nuestras mujeres*, le tienen nuestras hijas, y nosotros debemos respetarle.»

Queremos suponer, dadas la rectitud y lo levantado del carácter del Sr. Ruiz Zorrilla, que no ha pronunciado esas palabras como las suelen pronunciar los conservadores, para adular ese mismo sentimiento católico y explotarle cuando sea necesario. ¡Que nosotros tenemos ese sentimiento, y que sobre todo le tienen nuestras mujeres y nuestras hijas! ¡Oh! sí, y ¿por qué hemos de negarlo? Le tienen, y esa es la desgracia de España. Si la mujer española no fuera católica hasta lo supersticioso, sería más instruida, más devota de su hogar y

ménos del cura, más apta para los negocios de la vida y ménos para las intriguillas del confesionario. En una palabra, se parecería algo á la mujer inglesa, ángel en el hogar, ángel con sus hijos, ángel con su marido. Ese sentimiento, como á toda creencia, hay que respetarle, pero como idea ¡cuánto no hay que atacarle! ¡cuánto no hay que perseguirle con la discusión, con la luz, con la verdad!

«Ni hemos de ser hipócritas tampoco, porque es conveniente que exista ese sentimiento, puro como todas las ideas que nacen del corazón y del alma, puro como lo es la idea de Dios.» Así termina el párrafo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Gracias que el Sr. Ruiz Zorrilla, ocupado siempre en la política y sus cábalas, entiende poco de pureza ó impureza de ideas religiosas, que si no nuestra censura sería más ácre y más acerba. ¿Con que es conveniente que exista ese sentimiento? ¿Con que el sentimiento que inspiró las Cruzadas, la Saint-Barthelemy, las quemas de libros y de hombres, el empobrecimiento y la ruina de España es necesario que exista? ¿Con que el sentimiento que era la mejor base de la teocracia política, de la monarquía absoluta, de la intolerancia bárbara, es preciso que no desaparezca? ¿Con que es menester que ese sentimiento viva, y el Sr. Ruiz Zorrilla ha pasado su vida conspirando contra ese sentimiento que en la política se llamaba Isabel y P. Claret, y tenía otros nombres más repugnantes en las demás esferas de la vida? Queremos creer que el Sr. Ruiz Zorrilla ha padecido un *lapsus linguae*, y que en vez de hablar del sentimiento católico ha querido hablar del sentimiento religioso en general.

En resumen: en la esfera política el Sr. Presidente del Consejo de Ministros sigue los buenos principios de la escuela democrática; en la esfera religiosa sigue las malas tradiciones de sus adversarios los conservadores. Y ¡ay de aquel que edifica sobre tierra movediza! ¡Ay de aquel que construye sin cimientos!

EL EVANGELIO DE SAN JUAN.

II.

Sin dogma y sin sentimiento no hay religion posible, y San Pablo y San Juan respectivamente son los representantes de entrambos elementos. Algunos poco amigos de un *dogmatismo excesivo*, como dicen, quisieran la conclusion de la teología de aquel, y que reinara, por decirlo así, única y exclusivamente San Juan sobre todos los demás apóstoles y evangelistas. Esta sustitucion, llega hasta decir un escritor, sería los funerales del cristianismo.

¿Y por qué? preguntamos nosotros. Por una razon muy sencilla. La verdadera superioridad del Evangelio de San Juan, consiste no en constituir un conjunto dogmático y en formar por sí solo un sistema, sino en ser la base de todo sistema y de todo dogma. Hay que estar iniciados en la vida cristiana de que San Juan nos habla para echar los fundamentos de una teología cristiana. Dogmatizar sin tener en cuenta las leyes y las necesidades de la vida, no considerando más que las exigencias lógicas y racionales que sugiere el pensamiento, es exponerse á que el dogma sea abandonado por aquellos mismos para quienes se hizo, y que por árido y excesivamente racional y metafísico, no encuentran en él la satisfaccion de las necesidades religiosas que sienten.

El sentimiento será la eterna fuente á donde la humanidad irá de cuando en cuando á mojar sus labios y á apagar su sed, cansada de las fatigas del camino de la vida. Y como en el fondo de un misticismo bien entendido está el sentimiento, la humanidad tornará á él de vez en cuando. Hemos dicho «tornará» y debemos decir «torna.» Y si no, ¿cómo podremos explicar esas

reacciones que se operan en nuestro mismo siglo, descreído y racionalista? ¿Cómo se explica que durante algunos años se está predicando el ateísmo, y luego viene una especie de oleada religiosa que detiene aquellas predicaciones, y que reanima otra vez en las almas la llama medio apagada de los sentimientos cristianos? El Evangelio de San Juan ha sido por esto preferido siempre á los de Mateo, Marcos y Lucas, por muchos fieles. El dogmatismo rara vez deja de caer en la aridez, en la sutileza y en el escolasticismo. Para cobrar alguna existencia, necesita de cuando en cuando empaparse en las aguas frescas y refrigerantes del sentimiento, sin el cual no hay vida posible.

Figuráos un oasis en medio del desierto. El viajero que llega hasta á él despues de atravesar leguas y leguas de arenas calcinadas, siente un encanto indecible. Allí hay arroyos de agua límpida y trasparente, ramilletes de palmeras, frutos dulces y esquisitos pendientes de todos los árboles, magníficos espectáculos de refracciones de luz al Oriente y al Occidente, y un abrigo seguro contra el asolador simoom. El viajero se detiene allí, admira todo aquello, cobra nuevas fuerzas y despues marcha. Este es el Evangelio de San Juan.

Pero al que lee este Evangelio de Juan, le suele suceder lo que al viajero que reposa un momento en el oasis del desierto. El fresco que allí se siente, la calma que allí reina, la verdura, la soledad, hacen que el viajero olvide el término de su viaje y se detenga allí más que lo que reclamaban sus intereses. El que ha leído el Evangelio de San Juan, cree que aquello es definitivo y que aquello basta, y que no es preciso buscar más ni ir más allá. ¿Por qué no hemos de habitar, se dice, todos los días de nuestra vida esta casa tan deliciosa?

¿Por qué no hemos de aspirar siempre los perfumes de este jardín, una vez que hemos tenido la fortuna de entrar en él? Este es el escollo del Evangelio de San Juan. Habiendo penetrado en la estancia del amor, se quisiera permanecer eternamente en ella. A fuerza de oír hablar de bondad y de amor, no parece sino como si uno se olvidara de los otros atributos de Dios, su justicia y su santidad. Algunas almas poco penetradas por una parte de la influencia del dogma, y por otra al oír hablar del amor de Dios, olvidadas de que tambien existe su justicia, al empaparse en la lectura de este Evangelio, creen y sostienen que es ya llegada la hora de sustituir la teología de Pablo con la teología de Juan y acabar con el dogmatismo siempre árido y seco. Esto sería pura y simplemente acabar con la religion, destruyendo uno de los dos elementos de que consta. Ni San Juan ni San Pablo solos; sin el dogmatismo del uno y la intuición del otro, sería imposible constituir ningun edificio religioso completo. El sentimiento que rechaza todo freno y que no tiene en cuenta para nada la reflexion, se suele estraviar por lo general y caer en el error; la razon desconociendo las necesidades humanas y alejándose de las fuentes de la vida y obstinándose en no empaparse en el sentimiento, nos estravia y nos hace caer en el mismo abismo.

Doloroso es que la humanidad ame tanto los estreños. ¿Por qué el dogma árido sin el sentimiento vivificante ó el sentimiento siempre poco razonador sin la razon, siempre excesivamente fria? ¿Por qué no hemos de buscar el equilibrio y la armonía en la union de estos dos elementos distintos? ¿Por qué no hemos de pensar lo que sentimos y sentir lo que pensamos? ¿Por qué somos tan obstinados que no queremos dejar penetrar en nosotros al Espíritu Divino por todas las puertas de nuestra alma? ¿Por qué no hemos de comprenderle y sentirle á la vez en la medida que le sean dados á nuestro pobre corazón é inteligencia?

Tres medios hay de creer, dice Pascal; la razon, la costumbre y la inspiracion. La religion cristiana que no escluye la razon, no admite como á sus verdaderos hijos á aquellos que creen sin inspiracion, y no es que ella rechace la razon y la costumbre, por el contrario; pero si es preciso suministrar pruebas á la razon y conformarse con la costumbre, no es ménos necesario hacerse digno por las humillaciones de la inspiracion de Dios, que es la que solo puede hacer un verdadero y saludable efecto, para que no sea hecha vana la cruz de Cristo. (1.^a Cor. i, 17).

CARTA Á LOS PRESBITEROS ESPAÑOLES.

(Conclusion.)

Yo protesto contra el sacrificio de la misa porque no es necesario despues de la solemne declaracion de San Pablo que, «Cristo con un solo sacrificio hizo para siempre perfectos á aquellos que santificó.» ¿Cómo es que no se habla del sacrificio de la misa en ninguno de los antiguos cultos? ¿Cómo se ofrece diariamente á Cristo en la misa puesto que San Pablo nos dice que «Jesucristo fué una sola vez inmolado para agotar los pecados de muchos?» (Epístola á los Hebreos, ix, 28). ¿Muere Jesucristo en la misa? Véase la Epístola de San Pablo á los Romanos, vi, 9. «Sabiedo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos ya no muere, la muerte no se enseñoreará más de él. ¿Cómo no hay remision de pecados en el incruento sacrificio de la misa? San Pablo nos dice: «Sin efusion de sangre no hay remision.» (Hebreos, ix, 22). ¿Cómo se puede ofrecer á Nuestro Señor Jesucristo místicamente ó de cualquier otro modo en la misa, á ménos que tambien se le haga padecer, puesto que San Pablo dice: «Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo.... de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo.» (Hebreos, ix, 25, 26).

Yo protesto contra el culto de las imágenes, que no es más que una verdadera idolatría condenada por Dios. Oid la Palabra de Dios por boca del profeta Jeremías: cap. xx, 3. «Porque las ordenanzas de los pueblos son vanidad: porque leña del monte cortaron, para obra de manos de artífice con azuela.» «Con plata y oro lo engalanan; con clavos y martillo lo afirman, para que nose salga.» (Jeremías, x, 4.) «Como una palma lo igualan, y no hablan: son llevados, porque no pueden andar. No tengais temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.» (Jeremías, x, 5.) «Y todos se infatuarán y entontecerán; en enseñanza de vanidades es el mismo leño.» (Jeremías, x, 8.) «Traerán plata estendida de Tharsis y oro de Uphas: obrará el artífice, y las manos del fundador: vestiránlos de cárdeno y de púrpura: obra de peritos es todo.» (Jeremías, x, 9).

Yo protesto contra la invocacion de la Virgen y demás santos, que la Iglesia romana llama medianeros res entre Dios y los hombres. ¿Cómo pueden la Virgen y los otros santos oír todas las oraciones, procedentes de todos los puntos del globo, á no ser que estén presentes en todas partes, y que conozcan los pensamientos y los deseos de todos los corazones? Estos son atributos exclusivos que solamente pertenecen á Dios; por ser Todopoderoso; porque de Él se ha dicho: «Tú solo conoces el corazón de todos los hijos de los hombres.» (3.^a, Reyes, viii, 30). Al invocar los romanistas á la Virgen y á los santos, ¿no desprecian la invitacion, el llamamiento de nuestro Salvador, cuando nos dice: «Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré?» (San Mateo, xi, 28). ¿No nos dice San Juan, vi, 37: «Todo lo que me dá el Padre, á mí vendrá; y aquel que á mí viene, no le echaré fuera?»

¿Hay en toda la Biblia un solo mandato, ejemplo ó promesa que autorice esa práctica de la Iglesia romana? ¿No es arrebatár á Dios la honra que le pertenece, y que Él exige, diciendo: «Yo el Señor, este es mi nombre: mi gloria no la daré á otro ni mi alabanza á las esculturas?» (Isaías, xiii, 8).

Yo protesto en contra del celibato obligatorio del clero, por ser en contra del mandato expreso de Dios. San Pablo dice: «Conviene que el obispo sea marido de una sola mujer. Los diáconos sean maridos de una mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas.» Noé fué casado. Abraham fué casado. Moisés fué casado. El profeta Isaías fué casado.

Yo protesto contra esa Iglesia que veda ciertos manjares en determinados días. San Pablo enseñó que estas cosas serian prohibidas por hombres que apostatarian de la fé, dando oídos á espíritus de error y á doctrinas de demonios, y que con hipocresía hablaban mentira y tendrían cauterizada su conciencia.

Yo protesto contra esa Iglesia que excomulga y maldice cruelmente. El Evangelio dice: «Benedicid y no maldigais.»

Yo protesto contra el uso de las reliquias, porque

Roma es un arsenal inagotable de ellas. Allí las hay de todos los santos y santas que imaginarse pueden, y acomodadas á todos los gustos y deseos. Roma tiene respuestas para todo. El Papa es infalible: si él declara que aquella es la verdadera canilla y aquel el verdadero cráneo, lo son; y lo son aunque no lo sean: los teólogos no se meten en averiguar tales paparruchas, sino que les basta y debe bastarnos á todos, porque el Papa diga que lo son. ¡Admirable sistema para convencer á la razón y á la inteligencia del siglo XIX! Sin embargo, Roma ha sufrido algunos chascos en materia de reliquias que deben haberla alarmado algún tanto, porque no es más que una reproducción de las religiones del continente africano.

Yo protesto contra la doctrina del purgatorio, lugar ignorado por Jesús y sus discípulos. El lugar del purgatorio fué declarado dogma de fé por el Concilio de Florencia en el siglo XV, año 1438.

Yo protesto contra las bulas, indulgencias y dispensas matrimoniales, porque todo es un consorcio criminal en contra del Evangelio, que únicamente conduce á llenar el tesoro papal y bolsillos de sus delegados. Si el hombre se arrepiente y cree en Jesús, sus pecados le son perdonados; así lo declara el mismo Salvador. Pero si no tiene fé, si no se arrepiente de sus pecados, por más indulgencias, por más bendiciones, ni por más que se gaste dinero, nada pueden para su salvación.

La dispensa para contraer matrimonio la considero absolutamente innecesaria, á no ser que sea un ingenioso artificio para aumentar los ingresos del tesoro papal, análogo al estanco del tabaco ó á las contribuciones suntuarias. El matrimonio, dentro de ciertos grados de parentesco, ó es criminal ó es inocente, no hay término medio. Si es criminal, fíjense los límites en que lo es, y no se conceda en ningún caso posible dispensa, porque ninguna dispensa puede jamás hacer que una acción criminal sea inocente, que un incesto sea lícito. Si es inocente, la dispensa está demás, porque para ningún acto inocente puede necesitarse. Todo, pues, consiste en hacer un simple deslinde, fácil por demás y sencillo. Verificado que sea, todas las dificultades desaparecen, y si con ellas desaparecen también del tesoro papal algunos miles de pesos duros, lo siento mucho, pero la culpa la tiene el que vende lo que no puede vender, sobre todo cuando los hombres abren los ojos que les cerraba la ignorancia, y descubren que lo que se les ha estado vendiendo tanto tiempo es una cosa que no existe.

Yo protesto contra la confesión al oído, que no es más que una farsa inmoral introducida por el clero para sembrar en los lugares domésticos la división, la desavenencia y la ruina de las familias que, á fuer de muchos consejos que el cura les da, siguen camino distinto del que trazó el mismo Jesucristo, el cual dice: «Sabed que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados.» (San Marcos, capítulo XI, 40).

Yo protesto contra la declaración de la Inmaculada Concepción hecha por Pío IX, porque se opone á la Biblia y hasta á los mismos Santos Padres de la Iglesia, y hasta algunos religiosos de las órdenes aprobadas por los Papas, que siempre han sostenido lo contrario respecto á dicho dogma (y si no recuerdo mal son los dominicos).

Yo protesto contra los cinco sacramentos que la Iglesia de Roma tiene instituidos, porque el mismo Jesucristo, que es el fundador de ellos, no ha instituido mas que dos: Bautismo y Eucaristía; y contado eso, Roma los ha ido haciendo por medio de sus ceremonias, que les ha agregado pasajes cómicos; y el sacramento del Bautismo, según es la retribución que se da al cura, así son también los aparatos con que se administra (para que no deje de ser cómico).

Yo protesto contra ese tráfico comercial que hoy en día se está llevando adelante en los palacios de los obispos (ó por otro nombre, pastores de la Iglesia romana), respecto de las dispensas matrimoniales, en los que entran los suplicantes de dispensación tratando como en una feria: «Cuánto me va á costar tal grado ó tal otro.» Esto es inmoral y hasta... etc.

Yo protesto contra todos los dogmas de fé que Roma ha instituido á su antojo, por no estar incluidos en la Santa Biblia.

Yo protesto contra la conducta de muchos clérigos que salen por la mañana venteando de parroquia en parroquia, de capilla en capilla, pordioseando una misa, sirviendo de mofa y burla á algunos de los curas párrocos, manifestándoles la indigencia en que se hallan, y no por eso se le mueve la conciencia al cura para socorrerlos con una misa de los centenares y miles que tiene almacenadas.

En una palabra, presbíteros españoles, yo protesto contra todo lo que sea contrario á la Palabra de Dios contenida en la Biblia.

Yo protesto contra todos los que quieren echar por tierra la libertad de cultos, de imprenta, de enseñanza y todas las demás libertades políticas; porque estas, lejos de destruir los elevados fines de la de cultos, la favorecen, ayudan y dan un esplendor extraordinario.

Pensemos, presbíteros españoles, sobre puntos tan interesantes y de tanta importancia para el porvenir de la Iglesia y de la patria; difundamos la luz sobre España por medio del Evangelio y de la imprenta, y el pueblo, que está ya animado y sabe distinguir entre la verdad y el error, lo verdadero y lo falso, se pondrá gozoso á nuestro lado para ahuyentar las espesas sombras que tiene esparcidas y planteadas la idolatría de Roma.

«La noche ha pasado y ha llegado el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.» (San Pablo, Romanos, cap. XIII, versículo 12).

JUAN JOSÉ CANO, presbítero.

CARTA SINODAL.

El Sínodo general (1) á los fieles de la Iglesia reformada de Francia.

Amados hermanos en Jesucristo Nuestro Señor: Al llegar al término de nuestros trabajos, venimos con alegría á daros cuenta de la obra que Dios ha permitido que hagamos.

Uno de los días más benditos de nuestra historia ha sido aquel en que el Gobierno de la república ha devuelto á nuestra Iglesia, con sus Sínodos, su independencia religiosa. Si nosotros hubiéramos podido discernir ese beneficio, nos lo hubieran hecho sentir todas las iglesias hermanas ó hijas de la nuestra. De Irlanda, de Escocia, de Inglaterra, de Holanda, de Bélgica, de Suiza, de los valles del Piamonte, aun de América, han venido diputados, de acuerdo con los de las iglesias independientes de Francia, para mezclar su alegría con nuestra alegría, para glorificarse de nuestro común origen, para asegurarnos que oraban por nosotros y manifestarnos la expresión de sus votos. Simpatía doblemente preciosa y fortificante en nuestros días difíciles. Es consolador poder decir: «No estamos solos para el combate.»

Necesario era constituir la Iglesia, y en primer lugar afirmar y proclamar la fé de que vive. Lo hemos hecho en la solemne declaración que acompaña á esta carta. Vosotros aprobaréis, confiamos en ello, su espíritu de firmeza y tolerancia. Celosos para mantener el solo fundamento que puede ponerse, no lo hemos sido menos para poner á salvo la gloriosa libertad que procede de la fé en Jesucristo, las necesidades del pensamiento y el desarrollo de una ciencia, hoy más que nunca necesaria, pero que dejaría de ser una ciencia cristiana, si perdiera esta base inmutable: Jesucristo, Hijo de Dios, muerto y resucitado por nosotros. ¿No es ese, amados hermanos, el Cristo de los Evangelios, el Cristo de nuestra fé, aquel que nos revela el testimonio interior del Espíritu de Dios como autor de nuestra salvación, principio de nuestra santificación, y garante de nuestra vida eterna? ¿Hemos hecho más que cumplir vuestros votos al no aceptar como futuros ministros de nues-

(1) Hace algunas semanas que terminó sus trabajos el Sínodo general de las iglesias reformadas francesas. No hemos creído que ofreciesen interés alguno para nuestros lectores las largas discusiones que se han suscitado entre evangélicos y anti-evangélicos, y por esa razón nos hemos abstenido de ocuparnos de dicha reunión: no sucede así con la carta que hoy publicamos; contiene grandes pensamientos, y estamos seguros que la leerán nuestros lectores con el mismo interés que nosotros.

tra Iglesia sino á aquellos que reconocen la autoridad soberana de la Biblia en materia de fé; que con nosotros proclaman los grandes hechos cristianos celebrados en nuestras solemnes fiestas, representados por nuestros Sacramentos, y espresados en nuestras litúrgias?

En ese mismo espíritu hemos examinado y resuelto la cuestión del electorado parroquial. Antes de admitir al elector á participar de la dirección de la Iglesia, queremos saber si su fé es la de la Iglesia. Y para que todos nos comprendan, hemos presentado el resumen de esta fé bajo una forma breve y sencilla, al alcance de los menos instruidos.

Después de haber afirmado la fé, era necesario reorganizar la Iglesia. Hemos consultado su austera y gloriosa historia; hombres de nuestro tiempo, hemos tenido en cuenta sus justas aspiraciones. El sistema presbiteriano sinodal fué, bajo la protección de Dios, la más firme fortaleza de nuestros padres contra el espíritu del mundo y el odio de sus enemigos. En él se encarna ese génio maravilloso de orden y de libertad, gloria de nuestros reformadores, que unifica y descentraliza á la vez, concilia la autoridad del cuerpo con la libertad de los miembros y concede á la parroquia toda la autonomía que puede concederle el buen orden de la Iglesia. (1) Penetrados de este interés hemos procurado hacer justicia. Por eso el Consejo presbiteriano será quien, en adelante, nombre sus pastores, bajo la autoridad del Consistorio. ¿Hemos resuelto plenamente ese difícil problema? Lo esperamos. Como quiera que sea, hemos puesto la base esencial. La experiencia instruirá á nuestros sucesores.

No podemos ni queremos ocultarlo. Hemos hecho nuestra obra en medio de la contradicción y la lucha, pero también con oración y bajo la mirada de Dios. ¿Quién no lo presentía? Doscientos doce años hacia que la Reforma se veía privada de sus Asambleas soberanas. Los Sínodos del desierto, (2) monumentos de celo y de valor, no pudieron ejercer toda la autoridad que les pertenecía. Vino el Concordato: bien caro hemos pagado sus beneficios. Nuestra Iglesia, privada del Sínodo nacional, quedó destronada. Después de esto, ¿de qué podemos asombrarnos más; de nuestras miserias ó de la indómita vitalidad que aún nos conserva de pie? Aun estamos de pie, ¡Dios sea bendito! El mundo lo sabe, aun cuando no sea mas que por el ruido de nuestras luchas. Los hombres no se baten bajo la piedra de los sepulcros, sino en el ardor de la vida. Podemos decir con el apóstol: «Estamos atribulados en todo, mas no angustiados *sin efugio*; en apuros, mas no desesperados.» (2.ª Corintios, IV, 8.)

El más vivo deseo de nuestro corazón en esta solemne ocasión, es el de dirigiros, bajo la mirada de Dios y como de su parte, una palabra para elevaros y reanimaros. Lo más alarmante no es tanto la lucha en el seno de nuestras Asambleas, como el estado de indiferencia y de postración que entre nosotros se manifiesta. Que cada cual lo sepa: sin la fé viva, las doctrinas más evangélicas y la organización mejor concebida no son más que un cuerpo sin alma. Si el Evangelio no es el poder de Dios para la salvación del que cree..... no es nada, nada más que un recuerdo que dormita para despertar en nuestra hora postrera y llenarla de sentimientos y angustias.

Amados hermanos: por las compases de Dios os suplicamos que ninguno de vosotros persista en cerrarle su corazón; y que los días que ven florecer de nuevo nuestras antiguas instituciones, vean igualmente entrar en el alma de los hijos la piedad de los padres.

¡Nuestros padres! Si la Francia los hubiera comprendido, ¿quién puede decir lo que ella sería en estos momentos? No os engañéis; la hora presente no es menos solemne que la hora pasada, y no somos los solos que lo decimos: es necesario que un gran soplo cristiano reanime la Francia; sin esto está perdida. ¿Hubo nunca sobre la tierra apostolado que entreviera más

(1) Este es el sistema que han adoptado con el nombre de Iglesia cristiana española, la gran mayoría de las iglesias evangélicas de España. (La Red.)

(2) Durante las persecuciones contra protestantes que ensangrentaron el reinado de Luis XIV, se vieron obligados estos siervos de Dios á reunirse en los desiertos ó en los montes más escarpados, donde ofrecían al Señor el culto en espíritu y verdad. Estos han sido los tiempos heroicos del protestantismo francés. (La Red.)

noble recompensa? Dios en su amor lo confiere á cada uno de nosotros. Añadamos que más falta hace el apostolado del ejemplo que el de la palabra. Convertios; santificaos por la virtud del Santo Espíritu; mostrad á todos la sublime realidad de la felicidad que hay en el don de sí mismo, en el sacrificio de los placeres pasajeros, en la alegría de cumplir el bien. De esto es de lo que nuestro pueblo tiene sed, sin saberlo. ¿Qué pueblo el nuestro, si un día son santificados y fecundados por el soplo del Evangelio los maravillosos dones que ha recibido de Dios! A nosotros toca levantarlo: tengamos esta santa ambición. Dios está con nosotros; seamos obreros con Él. Obreros, esta es la palabra; no son palabras ó suspiros lo que Dios nos pide, sino esfuerzos. Nuestro siglo positivo desconfía de los discursos; no se rinde más que delante de las obras. Es el herido del camino de Jericó; dará su corazón á quien vende su herida. Arrojámonos en las obras cristianas; que todo lo que puede ilustrar, moralizar, aliviar y fortificar las almas, ocupe no solamente nuestros pensamientos, sino también nuestros corazones y nuestros brazos. Entonces se dirá: ¿de dónde vienen esos tesoros? y veremos realizarse el voto de nuestro Maestro: «Que vuestra luz alumbre delante de los hombres para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.»

Amados hermanos: con esta esperanza y este voto que hacemos, os saludamos en nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

París 40 de Julio de 1872.—En nombre del Consistorio y por su orden.—El Presidente, C. Bastie, pastor.—Vice-presidentes, L. Vernes, pastor; G. de Clausonne.—Secretarios, A. O. de Marichard; P. Gaudres, pastor; R. de Cazenore; P. Vesson, pastor; Chatonet; H. Borel, pastor.

EL PADRE JACINTO.

El grabado que hoy ofrecemos á nuestros lectores representa á Carlos Loyson, vulgarmente conocido por el padre Jacinto, nombre que tomó al entrar en un convento de carmelitas. El padre Jacinto tiene actualmente 44 años, es francés, estudió en el seminario de San Sulpicio y pasa por ser el primer orador religioso de nuestro tiempo.

La famosa carta que dirigió al general de su orden en 20 de Setiembre de 1869, en la que protestaba de las tendencias de Roma y apelaba al tribunal de Jesucristo, es bastante conocida; lo que no lo es tanto es el origen de esta ruptura, cuyas últimas consecuencias no son conocidas aún. Creemos que nuestros lectores leerán con interés una ligera reseña de las causas que han motivado esta división.

En 1864 una reunión de jóvenes, conocida en París con el nombre de Círculo Católico, propuso al padre Jacinto que pronunciara un discurso; este aceptó, y entre otros grandes pensamientos enunció este: «1789 es un hecho realizado; y si no lo fuera, sería necesario realizarlo.» Esta frase, pronunciada por un hombre de ideas liberales, produjo honda sensación en París. Inmediatamente se formó una camarilla reaccionaria con el único objeto de contrarrestar la influencia del célebre predicador. No consiguieron, sin embargo, alistar en esta cruzada al arzobispo de París, quien propuso, por el contrario, al elocuente fraile que ocupara el púlpito de Nuestra Señora de París, en donde no se oía una voz verdaderamente elocuente desde el fallecimiento del padre Lacordaire. El éxito de las conferencias fué asombroso.

Por este tiempo fué cuando el Papa actual publicó su famosa Encíclica y su *Syllabus* para protestar de todo lo que se había hecho en favor del progreso social y político de la humanidad, y para condenar la libertad religiosa, calificada de delirio. Los jesuitas aplaudieron este acto del Pontífice, que venía á prestar autoridad á sus absurdas teorías. Los liberales procuraron por su parte detener á la Iglesia en la rápida marcha que la llevaba al abismo. La polémica fué ardiente y apasionada. Cuando se discutía con más encarnizamiento fué cuando el padre Jacinto defendió la revolución de 1789.

Sus enemigos querían someter á la censura romana

sus doctrinas religiosas, y los amigos del padre Jacinto, para neutralizar la influencia de sus adversarios, le recomendaron un viaje á Roma bajo el pretexto de asistir á las fiestas de la beatificación de una monja. El Papa recibió con bondad al carmelita, y nada le dijo acerca de las palabras que los ultramontanos calificaban de perniciosas.

La lucha continuaba entre los defensores del papado y los amigos de la libertad cuando el padre Jacinto fué á Roma por la segunda vez en 1868. Allí dió una serie de conferencias sobre el tema «la Iglesia» en las que el carmelita trazó el ideal de la esposa de Cristo, y condenó con energía el farisaísmo que, siempre fiel á su método, procura desvirtuar las palabras y las obras de los discípulos de Cristo. El Papa recibió de nuevo al elocuente predicador, y aun le dirigió esta frase amable: «Jacinto, flor brillante y piedra preciosa.»

El padre Jacinto había vuelto á triunfar de sus enemigos, y abandonó á Roma; pero las impresiones que en ella recibiera fueron dolorosas. Como Lutero, el religioso carmelita había encontrado en la generalidad de las dignidades eclesiásticas, en vez de ciencia, ignorancia; en vez de caridad, la más estúpida intolerancia.

De vuelta en París predicó en Nuestra Señora, y sus conferencias no hicieron más que irritar á la falange de Mr. Veuillot. Pero lo que llevó la indignación á su colmo, fué una carta escrita por el carmelita con motivo de la revolución española del mes de Setiembre. «La antigua organización política del catolicismo en Europa, decía entre otras cosas, se hunde por todas partes en la sangre, ó lo que es peor, en el fango, y á esos restos impotentes y vergonzosos se quiere unir la suerte de la Iglesia.» Esta carta, unida á otra en la que el padre Jacinto recordaba algunas de las palabras de Pio IX, cuando aún se llamaba liberal, fué causa de que se le citara ante el tribunal del Papa para explicar su conducta. La entrevista puede asegurarse que fué un nuevo triunfo para el campeón de la religión cristiana. Pero su victoria no fué de grandes consecuencias. Llamado á pronunciar un discurso en la Sociedad de la Paz, el padre Jacinto incurrió en la grave herejía, á juicio de los reaccionarios, de decir «que no había lugar bajo el sol del mundo civilizado, más que para tres sociedades religiosas; el catolicismo, el protestantismo y el judaísmo.» É inmediatamente el general de la orden le dirigió una carta prohibiéndole terminantemente que asistiera á las sesiones de cualquier género que fueran. La respuesta del padre Jacinto fué la elocuente protesta que toda la Europa liberal y cristiana aplaudió.

Esto ya no tenía excusa para Roma. Orden perentoria fué expedida al padre Jacinto, para que en el término de nueve días se presentara en su convento, bajo pena, en caso de desobediencia, de excomunión mayor; y el mismo día que espiraba el plazo, el ex-carmelita se embarcaba para Nueva-York, á bordo del vapor *Pereire*.

Desde entonces el padre Jacinto no pertenece á la Iglesia de Roma. Después de haber regresado á Europa se ha adherido al movimiento de cristianos viejos que adquiere importancia más que en ningún otro país en Alemania, y también ha tomado parte en la sesión de inauguración de la Sociedad Bíblica italiana. Hasta ahora el padre Jacinto ha permanecido fiel á sus convicciones. Cuando su conciencia le ha dicho que las encíclicas de los Papas, y los cánones de los Concilios usurpaban en la Iglesia la autoridad que solo corresponde á la Biblia, no ha titubeado en ponerse del lado de esta antes que obedecer á un poder usurpado. Su actitud es verdaderamente apostólica. ¿La conservará? Es permitido creerlo.

UNA PAGINA DE LA HISTORIA DE MELANCHTON.

Como Melanchton gustaba mucho de los autores antiguos, en sus escritos aparecía siempre esta afición, y en todos ellos se aspiraba un perfume clásico que encantaba.

Pero no por eso olvidaba á Cristo, y todas las páginas que escribía exhalaban el buen olor, si podemos

hablar así, del Maestro dulce y humilde de corazón. En las cartas que escribía á sus amigos, les hablaba de Cicerón, Séneca, Platon y Aristóteles; elogiaba su buen decir, su elegancia y sabiduría; pero jamás se olvidaba de presentarles á Jesús como á su Maestro y Salvador.

En una ocasión, Spalatin pidióle la explicación de estas palabras de San Juan: «Sin mí nada podéis hacer.» Melanchton remitióle á Lutero, citándole aquellas palabras de Cicerón. *Curagam gestum spectante Roscio?* y después añadió: «Ese pasaje quiere decir que debemos estar absorbidos en Cristo, de modo que no seamos nosotros los que obremos, sino Cristo en nosotros. Como la naturaleza Divina ha sido incorporada al hombre en Cristo, así debe estar incorporado el hombre en Jesucristo por la fé.»

Melanchton solía acostarse poco después de la cena, y como dormía poco, como la mayoría de los sábios, á las dos ó las tres de la madrugada ya estaba en pie. Poníase á trabajar al momento, y á estas horas de la mañana compuso sus mejores escritos.

Solía dejar estos sobre su mesa y á vista de cuantos entraban y salían en su casa, lo que fué causa de que le robaran algunos. Cuando tenía algún convidado era su costumbre hacer que se leyera, mientras aguardaban la comida, algunas composiciones en prosa ó verso. En sus viajes siempre solía ir acompañado de algunos amigos con los que conversaba útil y agradablemente. Cuando la conversación decaía, cada uno de ellos estaba obligado á recitar algún trozo ó sentencia de los clásicos. El gran sabio era algo irónico, y es observación hecha que los hombres superiores son siempre algo aficionados á la ironía; pero templábala con una dulzura y delicadeza exquisitas. De su estilo solía decir él mismo: «Pica y corta, y sin embargo no hace daño.»

Amaba como pocos la ciencia y creía que era un fin elevado el esparcir los conocimientos humanos. No era de parecer, como aquellos padres de los primeros siglos, que por el mero hecho de haber sido paganos, debía aborrecerse á Plauto, Virgilio, Horacio, Demóstenes y á todos los clásicos, y que su lectura debía estar prohibida á un cristiano. Como amaba la ciencia y la encontraba en los autores antiguos, creía que no constituía crimen de ninguna especie el beber en aquellas fuentes que manaban tanta ilustración y tantos conocimientos. Si estos estudios á que se dedicaba le hubieran apartado del exámen y de la lectura continua de las Sagradas Escrituras, entonces pudiera decirse que había incurrido en culpa y que había abandonado lo divino por lo humano. Pero no fué así. Sabía unir en un lazo indisoluble las dos cosas; el amor á Dios y el amor á la ciencia, esa otra derivación de Dios. «Solo me aplico á una cosa, decía el maestro de Alemania; á la defensa de las letras. Debemos inspirar con nuestro ejemplo á la juventud la admiración hacia las letras, y cuidar de que las ame por sí mismas y no por la utilidad que de ellas se puede sacar. La decadencia de las letras acarrea la aniquilación de todo lo bueno; religión, costumbres, cosas pertenecientes á Dios y cosas relativas á los hombres. Cuanto más bueno es el hombre tanto más se empeña en salvar las letras; pues sabe que de todas las epidemias la ignorancia es la más perniciosa y destructora.» Algun tiempo después de su matrimonio, Melanchton fué á Bretten, en el Palatinado, á visitar á su madre. Iba acompañado de Camerarius y otros amigos, y al divisar su ciudad natal apeóse del caballo en que iba, postróse de rodillas y dió gracias á Dios porque le permitía ver nuevamente aquel lugar donde trascurrieron los días serenos de su infancia. Su madre Margarita recibióle, como es de suponer, con efusión extraordinaria; abrazóle y estrechóle contra su corazón rogándole que se quedara allí y que volviera á la fé de sus padres. Melanchton, como conocía la naturaleza humana y como sabía lo respetable que es toda creencia por equivocada que sea, excusóse con delicadeza y tacto, para no escandalizar á la buena mujer. Cuando llegó la hora de partir de Bretten sintiólo con toda su alma, y cuando ya en su casa recibía noticias de su hogar primero y de su familia, alegrábase con la infantil inocencia de un niño. Tal era el carácter del hombre que fué uno de los más grandes órganos de la revolución religiosa de Alemania.

Pero en la vida no se anda siempre sobre rosas. Graves disgustos debían llenar de amargura el corazón

de Melanchton. Estalló una gran escision entre los estudiantes y los ciudadanos, y las calles de la pacífica ciudad de Witemberg fueron teatro de una espantosa refriega. El rector mostró gran debilidad en aquellos momentos.

Lutero se indignó y reprochó con energía los excesos de los estudiantes que venían á hacer caer una mancha sobre la fama tan pura hasta entonces de aquella Universidad. Los discípulos de letras de Melanchton también tomaron parte en el motin, que fué lo que más le angustió. Entonces subió al púlpito y pronunció uno de aquellos brillantes y elocuentísimos sermones que él sólo sabía pronunciar, en que excitó á unos y á otros á la tolerancia y á que dirimiesen las contiendas que pudiera haber entre ellos, por medio de los magistrados. Sus palabras causaron un efecto sorprendente. «No pudiendo Satanás, escribía á uno de sus amigos, atacarnos por fuera, quiere perjudicarnos por dentro. Yo no le tengo miedo; pero temo que la ira de Dios nos alcance, por no haber recibido su Palabra como debíamos. Durante estos tres últimos años, me he visto espuesto tres veces á grandes peligros. En 1518, en Augsbourg; en 1519, en Leipsig, y ahora en 1520, en Witemberg. No se verificará la renovacion de la Iglesia ni por medio de la sabiduría ni por las armas; pero sí con humildes oraciones, mediante una fe animosa que una á Cristo con nosotros. ¡Oh, amigo mio! une tus plegarias á las mías, á fin de que el maligno espíritu no se valga de esa centellita para causar un grande incendio.»

Los grandes hombres suelen tener el candor de los niños; tal era Melanchton. Sencillo en la casa, modesto fuera y grande en todas partes.

UN FRAILE EN SU LECHO DE MUERTE.

(Conclusion.)

No está escrito que nuestros ayunos y nuestras oraciones, que nuestra abstinencia de ciertas ocupaciones ó de ciertos goces, que nuestras maceraciones y penitencias, nuestros ritos y sacramentos nos preserven de la cólera venidera ó nos purifiquen de nuestros pecados.

No, mil veces no. La preciosa sangre de Jesucristo puede sola purificarnos de nuestras iniquidades. Está escrito por el Espíritu Santo en las Santas Escrituras que «hay un Dios; asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos.» (1.^a á Timoteo II, 5, 6.) Y en otro lugar dice: «Si alguno hubiese pecado, abogado tenemos para con el Padre. á Jesucristo el Justo; y Él es la propiciacion por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.» (1.^a de Juan II, 1, 2.) Mi querido Egidio, sé que estais convencido de que sois pecador; estadlo igualmente de que es verdad cuanto dice ese libro. Al pronunciar estas palabras, yo le señalé con el dedo este versículo: «*Fidelis sermo, et omni acceptione dignus quod Christus Jesu venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum.*» (Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero). (1.^a á Timoteo I, 45.) Ese versículo nos enseña, amado Egidio, que Jesús es un Salvador aun para el pecador más vil. Creed lo que dice la Palabra de Dios: Confiad solo en el valor del sacrificio perfecto de Cristo, en esa sangre preciosa que no es estraña á Dios, y dentro de algunos instantes estareis con Él, con Jesús en el Paraíso.

Como el sediento apaga con delicia su sed en el manantial de agua fresca que salta de la roca y que le ha sido indicada por un compañero de viaje que tambien ha calmado su sed en el mismo manantial, así mi pobre hermano se refrescaba gozoso en las aguas vivas que brotan de la boca de los siglos, Jesucristo. Aunque ya no tenia fuerza para articular una sola palabra, sin embargo, aún conservaba todo su conocimiento. Su mirada dulce y risueña permanecerá siempre grabada en mi espíritu.

En esto llamaron á la puerta, yo la abrí. El superior del convento entró acompañado del doctor, y como vió al enfermo cubierto ya con el sudor frio de la muerte,

mandó tocar la campana fúnebre que debía juntar á todos los frailes alrededor de su compañero moribundo para que orasen segun los ritos de la Iglesia en esta solemne ocasion. Cuando todos estuvieron reunidos, unos en la celda, otros fuera de ella, se arrodillaron y repitieron unánimemente una série de invocaciones.

El superior me preguntó si lo habia confesado. No, le contesté. Y como supuso que el enfermo no podía ya hacer su confesion, dada la agonía que le agobiaba, le concedió la absolucion papal segun los ritos y *sub conditione*; despues lo roció con agua bendita. Mientras que se hacía todo esto, el padre Egidio apretaba con sus dedos frios y delgados la Biblia, que descansaba sobre sus rodillas y sacudía con frecuencia su cabeza moribunda.

Por último, haciendo un supremo esfuerzo, mi querido hermano juntó las pocas fuerzas que le quedaban, y echando sobre mí una dulce mirada y luego otra sobre su Crucifijo, dijo con voz clara y sonora, mientras que una paz celestial brillaba en su rostro: «*Bone-Jesu! vulnera-tua-merita-mea! Si-si-mea-Jesu!*» luego cruzando sus brazos y levantando sus ojos al cielo, se durmió.

¡Oh buen Jesús! Tus heridas son mis méritos. ¡Sí, sí, los míos! ¡oh Jesús! Esa fué la última confesion del padre Egidio.

¡Ah, quiera Dios que esas palabras de San Bernardo, repetidas por mi amigo: «Buen Jesús, tus heridas son mis méritos! sean recibidas y comprendidas por millares de almas.

El padre Egidio fué mártir de sus penitencias y austeridades. Para los hombres era un ángel sin faltas de ningun género; y sin embargo, sus ejercicios corporales de nada le aprovecharon; ninguna paz, ningun descanso procuraron á su alma. La fe sola, la fe en Jesús, —Dios manifestado en carne,—es el único manantial de la piedad verdadera que para *todo aprovecha, pues tiene la promesa de esta vida presente y de la venidera.* (1.^a á Timoteo, IV, 8.) En sus últimos momentos mostró el padre Egidio que todo lo que habia hecho para borrar sus pecados y complacer á Dios, que toda su justicia nada era delante de Dios, y que solo la fe en la preciosa sangre de Jesucristo puede purificar al pecador. Ahora espera en paz la redencion de su cuerpo, cuando Jesús vuelva con todos aquellos que creen en Él y para quienes ha sido hecho por Dios, Sabiduría, Justicia, Santificacion y Redencion.

Lector, no hay más que una sola puerta,—¡Jesús! que un sólo camino.—¡Jesús! que un sólo Salvador.—¡Jesús, y siempre Jesús! Que seas fraile ó soldado, pobre ó rico, instruido ó ignorante, jóven ó viejo, cualquiera que sea tu vocacion en este mundo, para ser salvo y hecho capaz de glorificar á Dios, necesario es que hagas como el padre Egidio: separar tus miradas de tí y de tus obras para mirar á Jesús, el cual llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, siendo muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por la herida del cual habeis sido sanados. (1.^a de Pedro, II, 24.)

¿Estás salvo? ¿Tienes la paz del alma? ¿Tienes la alegría cristiana?

MEDITACION.

¿Qué deja sobre el mundo vestigio más horrible, La guerra destructora, la peste, el huracan; La tempestad que ruga con ímpetu terrible, O el fuego que en la tierra reconcentró el volcan?

De los múltiples vicios que pesan sobre el hombre, ¿Cuál tiene más influjo, cuál tiene más poder, Para manchar su historia, para borrar su nombre Del libro de la vida, lanzándolo al no ser?

¿Qué aberracion le induce á ser ave sin nido, A ser proscrito errante sin patria y sin hogar, A ser un triste ciego que vive confundido, A ser un pobre mudo que muere sin hablar?

¿Qué CAUSA dá ese EFECTO, que al hombre le arrebató El fuego de su idea, la luz de su razon?... ¿Qué mano poderosa, tan sin piedad desata El lazo de la vida, la fé del corazon?

¿Qué filtro envenenado, nos deja en la existencia El germen de la muerte en misterioso mal? ¿Es sombra deotromundo? ¿Quién es? LA INDIFFERENCIA; El génio de la nada con su hálito fatal.

El hielo de la vida, la tumba de la gloria, La que hunde lo presente y niega el porvenir; La que teniendo en poco el libro de la historia, Desdeña cuanto existe y vive sin vivir.

La que á los pueblos lanza por siempre en el abismo, La que al mortal le ofrece la triste esclavitud; Porque la indiferencia nos dá el oscurantismo, Que no abomina el vicio, ni admira la virtud.

El ser indiferente se opone á lo creado, Las leyes inmutables nos dicen, avanzad: Por eso todo el hombre que vive estacionado, Revela claramente que es torpe nulidad.

Que Dios al darnos vida, nos dió su propio aliento, Su espíritu divino, de inestinguible luz; ¿Por qué secar las fuentes del bien y del talento? ¿Por qué de negras sombras buscamos el capuz?

¿Por qué somos suicidas? ¿Acaso tiene el hombre Derecho á su existencia? le pertenece á Dios. Él nos dió poderío para alcanzar un nombre, No para confundirnos del desaliento en pos.

Las LEYES CELESTIALES debemos comprenderlas, Que el mismo Dios nos dice: LEED Y ESCUDRIÑAD; Y aquel que indiferente no quiere conocerlas... Comete el homicidio de *lesa humanidad*.

No basta haber nacido, vivir y morir ciego; Que ciego vive el hombre que imita lo que vé, Sin avivar el foco de inestinguible fuego Que al génio le dá vida, aspiracion y fé.

¡Atrás! ¡Oh indiferencia! ¡Langosta que en la tierra Destruyes las espigas del arte y del amor! Tú causas más estragos que el fuego de la guerra, Tú niegas al que gime consuelo en su dolor.

Los siglos que adelantan te arrojan de tu trono, ¡Tu cetro y tu corona los génios romperán, Y las generaciones, con implacable encono, Tus infecundas huellas del mundo borrarán!

La ciencia que ilumina, la paz y la cultura Alcanzarán la gloria del adelanto en pos; Y entonces verá el hombre el sol de la ventura, Cuando haya comprendido la SANTA LEY DE DIOS.

VIOLETA.

UN MILAGRO FRUSTRADO.

Entre el gran catálogo de milagros debidos á la intercesion de la Iglesia de Roma, existe uno de que pocos cristianos tendrán conocimiento; y yo, deseoso de que los hechos célebres no queden oscurecidos, creyendo que podrá servir de ilustracion á algunas personas que tienen sus ojos cerrados á la luz de la verdad, me propongo darlo á conocer, si no con elegancia por lo ménos como me lo refieren los vecinos del pueblo de Tetuan, que es donde tuvo lugar el gran prodigio.

«Hace pocos años se celebraba la funcion de la Virgen de las Victorias, que es la patrona de Tetuan; con

ocasion de esta fiesta, y deseosas de darla mayor solemnidad, acudieron las señoras de la Junta católica de Madrid luciendo sus magníficos trages y trenes, y detrás de la Virgen iba una de estas señoras con muletas y sostenida por otras dos señoras. Siguió la procesion su carrera con toda tranquilidad y el respeto que se acostumbra en los pueblos en tales fiestas, cuando al regresar á la iglesia, tira la señora las muletas y empieza á gritar: ¡Milagro! ¡Milagro! Pero la *impiedad*, la *falta de fé*, quizá la *heregía*, creyó ver en el fin de fiesta un plágio, y á los desaforados gritos de milagro del cura y las señoras, las personas sensatas se retiraron á sus casas avergonzadas de la patraña, y murmurando del escándalo de que querían hacerles cómplices, pues es sabido que ni los romanos ni los indiferentes creen en tales prodigios; pero es lo cierto que pusieron las muletas colgadas en la iglesia, y que se tomó testimonio del hecho para en su día hacerlo valer por milagro cuando les convenga, y que si se toca la cuestión al cura ó á cualquier romano de ese pueblo, contesta que las cosas sagradas vale más no hablar de ellas. Desde entonces no ha habido milagros en Tetuan.

En el año 1834, siendo niño, recuerdo un milagro exactamente igual ocurrido en la iglesia de Jesús, solo que aquel terminó con ir á presidio el protagonista. Así son los milagros de los hombres.

MANUEL PLÁCIDO HERNÁNDEZ.

RESEÑA MENSUAL

de la obra evangélica balear.—Mahon.—
Isla de Menorca.

A todos los hermanos, salud y bendición: Mi bien amados hermanos en Cristo Jesús: Hoy, que gracias al Señor me es permitido el poderos dedicar algunos instantes, me siento enteramente satisfecho, pues podreis ver y apreciar que no son las grandes distancias que nos separan las que me hagan entibiar el inmenso amor y cariño que os profesa vuestro humilde hermano. Vosotros no ignorais las muchas ocupaciones que pesan sobre el pobre pastor, y sobre todo no dejareis de comprender que las más de las veces, por muchos que sean los deseos que tengo de haceros llegar alguna noticia referente á la obra, no me es posible lograrlo á causa de las inmensas ocupaciones por una parte y de las muchas privaciones por otra. En fin, mi bien amados, para que podais formar una simple idea de esta obra, me he propuesto dirigiros este sencillo bosquejo. ¡Sí, mi bien amados! La obra de Mahon, que es la más antigua en su clase, es la que quizá cuenta con menos recursos de todas; ora sea porque desde el principio ha procurado conservarse independiente sin sujecion de ninguna clase, ora sea porque se vé lejos del continente, y la distancia que la separa no le permite ser visitada con tanta frecuencia como lo son las demás, ó bien que el Señor así lo habrá dispuesto para probar más la fé y la abnegacion de los que en ella trabajan. El caso no es por demás, pues todos los días sabemos que varios dignos hermanos recorren las obras de propaganda con objeto de auxiliarlas con sus luces y ayudarlas con sus medios..... nosotros hasta hoy no hemos tenido semejante satisfaccion, antes bien si alguna vez lo hemos solicitado, una negativa muy bien dirigida ha sido la respuesta. ¿Para qué, pues, invertir un inmenso tiempo en conservar una gran correspondencia que no produce resultado, y que muchas veces nos obliga á hacer sacrificios para seguirla? Por estas razones nos hemos resuelto á concentrar toda la correspondencia en un pequeño resumen mensual, que en lo sucesivo procuraremos, además de insertarlo al presente, remitir en idioma francés á todos los cristianos que nos tienen presentes en sus oraciones y á los que nos honran con el óbolo de su proteccion.

Esperamos, pues, que todas las personas que deseen auxiliarnos en algo, dirigirán sus donativos á las que están encargadas al efecto, salvo aquellas que prefieran hacerlo directamente.

Las personas nombradas al efecto son las siguientes:

Holanda, á la señorita C. Van-Loon, Heerengracht, 402, Amsterdam.

Montpellier, Francia, á la Sra. L. Wertphol, villa Louise, pres Montpellier.

Bajos-Pirineos, Francia, al pastor Gustave A. Kruger, 10, pasage Lavigne, au 1er., Pau.

Nîmes, Francia, al Sr. Enrique Lador, calle des Colquieres, 5.

Tolosa, al pastor Laforque, presidente del Consistorio, 9, petite rue Sainte Ursule (4te. garome.)

Londres, Mr. et Mrs. John W., Mme. Laren, 69, Adeson Road, Hensington, 9, petite rue Sainte Ursule (4te. garome.)

ESTADO.

Esta humilde iglesia, viéndose en la imprescindible obligacion de armonizar sus entradas con las salidas, se halla en el forzoso caso de llamar en su ayuda á la generosidad cristiana; y para mayor inteligencia, hacemos de ella esta breve reseña. La obra de evangelizacion está distribuida del modo siguiente:

En la calle de Gracia, 73, dos cultos y escuela dominical todos los domingos, y otro culto el jueves por la noche.

En la Campaña, término de Trapucó, culto y escuela dominical todos los domingos por la tarde.

En la calle de Gracia, 71, todos los días escuela diurna de párvulos, idem idem de niñas, idem nocturna de adultos, idem idem de niñas y mujeres.

En la Campaña, término de Trapucó, escuela nocturna de niños y adultos.

En el pueblo de Mercadal (interior de la Isla), tenemos un local en donde pensamos, tan luego podamos asignar algo para aquel punto, mandar un profesor de primera enseñanza y celebrar culto.

GASTOS APROXIMADOS DE LA MENCIONADA OBRA.

	Frs.
Por los locales que ocupa.....	46
Alumbrado y entretenimiento.....	20
Idem cuadernos, cartapacios y otros efectos de instruccion.....	20
<i>Salarios.</i>	
Un pastor.....	450
Un profesor.....	400
Tres ayudantes.....	420
Un conserje.....	20
Correspondencia é impresos.....	45
TOTAL MENSUAL.....	494

Estas salidas mensuales, y de las que no podemos prescindir so pena de menoscabar la obra, han sido soportadas hasta hoy por un humilde cristiano, que en el año pasado, al pasar el balance, acreditaba la suma de 3.094 francos, cuya cantidad aun se le está debiendo, á más de las invertidas en el presente año. Pues bien, á este hermano ya no le es posible continuar más, y nos suplica que antes de abandonarnos, hagamos un llamamiento á la generosidad evangélica.

ENTRADAS DURANTE TODO EL PRESENTE AÑO HASTA LA FECHA.

	Francos.
En Marzo, de la señorita Van-Loon.....	750
En Abril, de varios, en Pau.....	337
En Mayo, de la Sra. Vestphol.....	400
En idem, de varios, en Nîmes.....	237
En idem, de varios, en Marsella.....	75
En idem, de varios, en Caunes.....	170
En Junio, de la señorita Van-Loon.....	650
En Julio, de la Sra. Mac-Eweu.....	625
TOTAL FRANCOS.....	2.944

Sin detenernos en hacer el resumen de lo pasado, nos concretaremos únicamente en señalar lo que tenemos asignado para hacer frente á nuestros gastos mensuales. De la señorita Van-Loon, 406 fr.; de la señora Mac-Eweu, 54, y tenemos otra oferta de la señora Lucía Westphal, que no podemos aun apreciar; luego despues esperamos que las mismas personas que nos han ayudado á sostenernos hasta aquí continuarán en lo sucesivo. Con respecto á nuestra congregacion, poca cosa podemos decir, por cuanto todos los feligreses son pobres, y sin embargo, á pesar de no ser demasiado exi-

gentes con ellos, y en dar toda la instruccion enteramente gratis á fin de que todas las clases pobres puedan acudir, hemos recogido durante los siete meses 85 fr., los cuales han sido empleados en un entierro y varias limosnas, y á más el mes pasado se reunió especialmente para socorrer á los necesitados la suma de 15 francos, los cuales están en poder del anciano encargado de dicho depósito.

Conocedores ya de todas las operaciones de caja, pasaremos á bosquejar el estado del edificio que tenemos en construccion, el cual ha de servir para iglesia y escuela. El citado edificio que podrá contener unas 500 personas, se compone de dos cuerpos, el uno para instruccion y el otro para culto; el primero está enteramente concluido y es de esperar que dentro de poco podremos darlo todo por terminado; para ello saldremos mediante Dios para el extranjero en el mes de Febrero del año entrante, y tan luego como esté terminado, procuraremos organizar otro local en donde podamos recoger á nuestro enfermos. Ya tenemos en vista uno que nos será preciso adquirir; su coste no excederá de 4.000 francos y tendremos en él todas las comodidades apetecibles: un amigo nos ha hecho la proposicion de comprarlo y disponerlo para el efecto, con tal de que se garantice un alquiler de 340 fr. anuales por el espacio de cinco años; esto nos convendría mucho por ser una oferta que no abriga más deseos que los de servir á la obra... Por todo lo demás, el espíritu de union y de progreso es digno de la mayor atencion; nuestro bien amado Señor se nos demuestra diariamente lleno de amor y bendicion, deseando así sea en todos por largo tiempo. Amen.

El pastor, F. TUDURI.

REMITIDOS.

CAMUÑAS 26 DE AGOSTO DE 1872.

Señor Don A. C.

Mi amigo y hermano en Cristo: Dos meses llevo bastante enfermo y no he podido más antes escribir á Vd.

Voy á informarle del estado de esta obra. La escritura de venta de la casa destinada á construccion de una capilla evangélica, despues de mil dificultades por falta de documentos en los vendedores, está ya por fin en poder del juzgado, y esperamos uno de estos días quede completamente ultimada.

El cura párroco-romano de esta villa se ha despedido de sus feligreses el día 15 del corriente en la misa mayor, diciéndoles que se trasladaba á otro curato cerca de Salamanca (su país natal) por causa de los protestantes, y que prefiriesen primero no tener ningun culto á unirse á la Iglesia protestante.

No hace muchos días, y antes de dar este paso, una de sus jóvenes domésticas se salió de su casa diciendo *sotto voce* á todos, que el señor prior la había querido forzar. Esto, como es consiguiente, produjo un escándalo mayúsculo en el pueblo. Los más fanáticos reniegan de su cura romano, y el desengaño ha abierto los ojos á muchos.

Sea lo que quiera, lo cierto es que las injurias é insultos que los papistas camuñenses dirigian á los cristianos evangélicos han cesado por completo, notándose en todos una reaccion muy grande hacia el Evangelio. Los más fanáticos y supersticiosos, ya nos hablan y saludan, ya no se asustan de la palabra cristiana protestante; todos preguntan cuándo construimos el templo, etc. Por las mañanas cuando las mujeres especialmente se reúnen en la plaza para la compra, dirijo la palabra evangélica en algunos corrillos, se acercan muchas á escuchar y en lugar de proferir insultos ó risas de incredulidad, oyen con suma atencion y se retiran silenciosas.

Días pasados, un padre maestro del convento de frailes franciscanos de Consuegra y un novicio, por medio de un tío suyo, me han desafiado á una discusion pública; inmediatamente escribí al prior de dicho convento aceptando gustoso la polémica; mas á pocos días recibí contestacion de dicho señor, diciéndome que no consentia á los espresados frailes la discusion, que tampoco él la aceptaba, y que su mision se reducía á trabajar por la salvacion de las almas, pues estaban muy tranquilos con sus creencias romanas.

La reaccion en favor del Evangelio entre los papistas de esta villa, se acentúa cada vez más. Que el señor bendiga y prospere su obra. Es cuanto de notable tengo que comunicar á Vd. por si lo juzga conveniente insertar en el periódico cristiano que tan dignamente dirige.

Le saluda afectuosamente, su afectísimo hermano en Cristo,

FÉLIX MORENO ASTRAY.

CÓRDOBA 24 DE AGOSTO DE 1872.

Señor Don A. C.

Muy señor mío y querido hermano en Cristo Jesús: El domingo 18 por la noche se celebró en esta iglesia la Santa Cena con una inmensa concurrencia. Se acercaron á la mesa 38 mujeres, 36 hombres y tres niñas y un niño, todos de 44 á 45 años, habiéndose verificado el jueves anterior un exámen público despues del culto, en el que demostraron no sólo el conocimiento exacto que tenían del acto tan solemne, sino que convencieron á todos de sentir esa fé personal que caracteriza al cristiano. Fué, como Vd. supondrá, solicitado por las mismas, y á las seis reuniones preparatorias asistieron con asiduidad y respeto. Por manera que fueron 78 las personas que conmemoraron la muerte del Señor, y yo sé decir á Vd. que creo que ninguno *comió juicio para sí*.

A tan solemne acto acompañó otro que por su cualidad de nuevo, no sólo en esta iglesia sino casi en todas, pues también para mí lo era, de no poca importancia; tal fué el de una confesion pública. Despues de hablarles en una de las últimas preparaciones de los versículos 7 y 8 del 5.º á los Corintios (1.º), se me presentó un feligrés diciéndome que había ofendido gravemente á otro á quien había pedido y obtenido el perdón, y sin embargo de ello era tan sumamente grande la ofensa inferida, que no quedaba aún satisfecho, y no descansaría hasta obtener el perdón de la iglesia, para lo cual estaba muy dispuesto á hacer una confesion pública. Antes de resolver nada hablamos D. D. y yo (que también estaba enterado), me explicó lo que en tales casos hacen en las iglesias presbiterianas de Escocia, y francamente, no creí aceptar aquello de la Sábana, porque me parecía inoportuno en este país: en tal estado, y no teniendo tiempo para consultar, opté por hacer, despues de la confesion general que sigue á los mandamientos, una particular, implorando de la misericordia de Dios aceptara el arrepentimiento del individuo y la concesion que la iglesia fundaba en la Divina promesa, perdonando al que acudia á Jesús. Esto conmovió en gran manera y produjo el efecto que era de esperar.

En lo demás referente á la obra, me refiero á lo que indiqué á Vd. en mi última y que detalladamente allí describía.

Páselo Vd. bien y mande á su amigo y hermano en Cristo,

ANTONIO SANCHEZ.

AL EVANGELIO SANTO DE JESUCRISTO.

SONETO.

Astro luciente cuyo disco asoma
Luz derramando en cristiana esfera;
Tú arrebatas el sueño del que espera
Vivir soñando, en el soñar de Roma.
Tú eres la flor de celestial aroma
Cuya sublime esencia es verdadera;
Tú embalsamas la vida en su carrera
Y amor eterno de tu cáliz toma.

Si tus hojas en sangre salpicadas
Por mí ¡dulce Jesús! fueron un día
Para dejar mis faltas perdonadas,
A tí te pertenece el alma mía,
Hojas preciosas por mí bien buscadas,
¡Feliz aquel que en tus promesas fía!

MELQUIADES MAVILLARD.

VARIEDADES.

ALFABETO.

AMBICION.—Ambition has been compared to a circle, made by throwing a stone into the water; it continues to expand till it is lost in its own dimensions.

TRADUCCION LIBRE.

Es la ambicion de gloria ó de fortuna
Para las almas ávidas y altivas,
Como las ondas leves, fugitivas,
Que hace arrojada piedra en la laguna.

Cae en el agua..., desaparece..., y luego
Las ondas, en veloz desasosiego,
Se empujan, se dilatan, corren, crecen,
Y en su misma estension se desvanecen.

BONIFACIO VIII.—Felipe el Hermoso exigió se formase á Bonifacio su proceso despues de muerto, y se hallaron trece testigos que afirmaron haberle oído muchas veces: ¡Ah! ¡qué de beneficios nos ha traído esta fábula de Cristo!

CELIBATO.—«El celibato apaga en las almas el sentimiento de la caridad.»—(Clemente de Alej. STROMATAS, página 454.)

CHUSMA.—Esta voz, usada hoy solamente en la segunda acepcion que de ella indica el Diccionario de la Academia, no significaba al principio sino lo que se expresa en la acepcion primera; es decir, el conjunto de galeotes y forzados de galeras. Sale de la voz griega *Keleusma*, de la manera siguiente:

Sidonio Apolinar, dice que los remeros para bogar en cadencia, hacian resonar las riberas con el canto del *Alleluia*. Estos son sus versos:

Curvorum hinc chorus helciariorum
Concinentibus alleluia ripis
Ad Crustum levat amicum celeusma.

Para entender estos versos es preciso saber que los griegos daban el nombre de *Keleusma* al grito de los marineros ó remeros para aplicarse ó alentarse en el trabajo ó una de las faenas de á bordo.

Martial dice igualmente en su epigrama LXVII:

Quorum per vada tarda navigantes
Lentos tingitis ad celeusma remos.

Navegando sobre las aguas durmientes, al grito que debe animaros, apenas moveis vuestros remos tardíos. San Agustín dice hablando de la voz *Alleluia*: «Cantemos por nuestro *celeusma* el dulce *Alleluia*, á fin de poder entrar llenos de alegría y de una firme esperanza en la eterna y venturosa patria.»

El lector conocerá fácilmente cuán poca ha sido la descomposicion que ha sufrido la voz latina *celeusma* de la griega *Keleusma*, diciéndose *chusma* en español. El canto de los remeros llegó á significar el número de los forzados ó galeotes y despues el de gente soez.

Todos los marineros del mundo siguen la costumbre de cantar cualquier cosa en cadencia durante ciertas faenas de á bordo. Ese canto se llama entre nosotros *saloma*, accion de *salomar*, que es proferir un marinero ciertos gritos ó voces para que tiren todos á un tiempo del cabo que tienen en la mano. Creemos que *saloma* y *salomar* han salido de *celeusma*, aunque muy alteradas.

DOLOR.

«Sin mojarse el pescador
Nunca toma grande pez,
No hay placer do no hay dolor,
Ni se rie con sabor
Quien no llora alguna vez.»

(RODRIGO COTA, Diálogo del amor y el viejo en la *Celestina*.)

ESCÁNDALO.

«¡Che scandalo é il sentir nei sacri rostri
Gruñir il vespro, ed abbaiar la mesa,
Ragghiar la gloria, il credo, i pater nostri!»

(SALVATOR ROSA, *Sátira I*.)

«Que escándalo es oír en rostros sacros
Las víspas gruñir, ladrar la misa,
Rebuznar gloria, credo y Paternoster!

FANATISMO.—«Qu' on laisse ce monstre en liberté, qu' on cesse de couper ses griffes et de briser ses dents, que la raison si souvent persecutée se taise, on verra les mêmes horreurs qu' aux siècles passés; le germe subsiste; si vous ne l' étouffez pas il couvrira la terre.» (Voltaire, *Suites de l' esprit de parti et du fanatisme*.)

«Déjese á este monstruo en libertad, dejen de cortarle las garras y romperle los dientes, cállese la razon tan á menudo perseguida, y se verán los mismos horrores que en los siglos pasados; el germen subsiste; si no lo ahogais cubrirá la tierra.»

Mr. Fr. Huet, autor de un libro notable por más de un título, *La Science de l' esprit*, ha dicho: En religion, cómo en todas las cosas, el fanatismo se caracteriza por el odio á la razon. En donde triunfa, ahoga la discusion en sangre y deshonor á la religion por los furios de la intolerancia. Es extraño que este régimen impío haya dominado por tanto tiempo las naciones que se dicen cristianas, y á las que se pueden echar en cara tantas atrocidades cometidas por fanatismo religioso, despreciando los preceptos más formales del Evangelio. Pero, ¿ha habido hasta el presente naciones cristianas?»

GUERRA.—La idea de una paz perpétua entre todos los hombres es más quimérica sin duda que el proyecto de una lengua universal. La guerra es ciertamente un azote contradictorio con la naturaleza humana y con casi todas las religiones; y sin embargo, es un azote tan antiguo como la raza humana, y anterior á toda religion. Parécenos tan difícil impedir que los hombres se hagan la guerra, como impedir que los lobos se coman los corderos.

¿No ha de verificarse la fusion de todos los pueblos en un pueblo solo, de todos los Estados en un solo Estado, en donde no se conozca otra regla, otra ley que lo que es bueno, justo, legítimo, y en donde se realice la nocion del derecho?

¿Quién sabe! Ese bello ideal lo habian entrevisto los profetas hebreos, diciendo: «Los pueblos volverán sus espadas en rejas de arado, y las lanzas en hoces. No alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra. Y cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, sin tener miedo á ningun enemigo. La paz será la obra de la justicia, y del cuidado de cultivar la justicia nacerá una seguridad que durará eternamente.» (1)

HIPOCRESIA.—«Uno de los héroes del monaquismo confiesa que la vida monástica es rara vez el camino del perfeccionamiento moral.» (2) Lo que San Bernardo deplora con amargura, era la consecuencia inevitable de la institucion. El monaquismo destruye la naturaleza humana y sus necesidades más legítimas; pero la naturaleza es indestructible, porque es de Dios; debe, pues, resistirse contra la supuesta perfeccion que se la quiere imponer. ¿Qué harán los frailes obligados á observar una regla imposible? La observarán, pero solo en la apariencia. De ahí la inevitable contradiccion entre el ideal y la realidad; de ahí el vicio radical del monaquismo y de toda vida que tenga la pretension de ser exclusivamente espiritual: la HIPOCRESIA. Una de las criaturas más francas y más nobles que hayan aparecido en este mundo, la desventurada Eloisa, lo ha confesado así: «La vida, religiosa, dice, consiste en simular las virtudes cristianas.» (3) Los hombres más graves, por poco que conservasen la independencia de su corazon, tenían la misma opinion de la vida clerical. Juan de Salisbury era uno de los campeones de la Iglesia en el siglo duodécimo, pero era un talento claro y penetrante; no se dejó deslumbrar por la aparente perfeccion de los frailes; miró al fondo, y ¿qué vió? hipocresía, nada más que hipocresía. «No viven, dice, como los demás hombres, con sus semejantes; llevan una vida angelical y conversan con los cielos. Ayunan todos los días y oran sin descanso, pero de manera que todo el mundo lo sepa. Gustan presentar la palidez de su rostro, manifestar sus lágrimas. Son émulo de los Basilio, de los Agustines, ¿qué digo? de los apóstoles y de

(1) Véanse varios pasajes de Isaias; Michens, iv, etc.

(2) San Bernardi, Epist. 96: *Multo facilius reperias multos saeculares converti ad bonum, quam unum quempiam de religiois transire ad melius. Rarissima avis est.*

(3) *Heloise*, Epist. ad Abelard. (*Abelardi*, Op., pág. 60.)

los profetas. No vayais á proponer una dignidad eclesiástica á estos humildes cristianos: os dirán que son indignos. Indignos, en efecto, porque lo más frecuente es que han adquirido de antemano lo que aparentan rehusar con tanta humildad.» (1).

Esto se decía en el siglo XII. «El barniz de la perfección cristiana, cubriendo los vicios habituales de los hombres, acabó por sublevar la conciencia general.»

(F. LAURENT.—*Etudes sur l'histoire del Humanité*, tomo VIII.—*Le Monachisme*.)

ITE MISSA EST.—Esta frase, empleada por el sacerdote católico, es enteramente pagana. El antiguo sacerdote decía al concluir el sacrificio:

Illicet, esto es, ire licet, podeis marcharos. Sobre lo cual dice así un escritor: Hac enim formula ut auctor est optimé de antiquitate meritis Alex: in suis genial diebus, sacerdos post absolutum sacrificium populum dimittebat. Unde ad christianorum ritum dimanavit ad finem missae: Ite missa est.

«Finito il prete lavavasi, facea nuove preci é libazioni, é congedava con dire *illicet* (ire licet).»

(CANTÚ.—*Hist. univ.*)

Concluido, lavábase el sacerdote, hacía nuevas plegarias y libaciones, y despedía á los presentes diciéndolo: *illicet* (ire licet).

Pero hay la gran diferencia que los paganos se marchaban cuando los despedía el sacerdote, y no pueden hacer lo mismo los fieles católicos aunque sus ministros les digan: ¡LARGAOS!

JUSTICIA.—La justicia es como las deidades castigadoras de Homero: cojea y anda con lentitud, pero llega por último.

LIBERTAD.—El Papa Julio II escribía á los habitantes de San Marino: «Hortamus ut forti et magno animo sitis, considerantes nihil dulcius aut utilius esse libertate.»

Os exhortamos á que seáis fuertes y de ánimo grande, considerando que nada hay más dulce y más útil que la libertad.

MAR.

Á LA MAR.

Te admiro, oh mar, si la movable arena
Besas rendida al pié de tu muralla,
Ó si bramas furiosa cuando estalla
Tu ronca tempestad y el mundo atruena.
¡Cuán majestuosa y grande si serena!
Y ¡cuán bella si agitas en batalla
Pugnando por romper tu eterna valla
Cual cólera de esclavo su cadena!

Tú tienes, como el cielo, tempestades:
En el seno, cual Dios, ignotos mundos;
Y después de Jehovah, solo profundos
Son tu fondo, tu voz, tus soledades.

¡Quizá sobre tus aguas, mar, tan bellas,
De su planta inmortal fija las huellas!

NÉCIO.—Desde que resolví no tratarme con nécios, casi no me trato con nadie.

(CHAILLY.)

(Se continuará.)

NOTICIAS VARIAS.

Nuestro amigo el pastor Sr. Carrasco, fué acompañado en su visita á la iglesia libre de Alicante del pastor de Sevilla, Sr. Cabrera. Uno y otro predicaron en la capilla, y juntos distribuyeron la Cena del Señor. Nuestros amigos han quedado muy complacidos de la modesta obra que con tanta fé y á costa de no pocos sacrificios han empezado algunos cristianos de Alicante, y creen que si estos siguen como hasta hoy, unidos en Cristo, esperándolo todo de su amor y orándole sin cesar, el Señor derramará sobre ellos bendiciones en abundancia.

(1) *Joh. Saristurientis. De nugis curialibus*, VII, 21; VII, 18, ps. 494, 496, 475.

De nuestro apreciable colega *Gil Blas*, tomamos el siguiente suelto:

«Cuatro ladrones, revólver en mano, han robado la virgen de Alberca (Salamanca).

Y pregunto yo á los teólogos: ¿no podría ser esto un exceso de catolicismo?

Porque yo supongo que la virgen es de madera. Si fuera de oro ó plata no la hubieran robado ladrones con revólver, sino otros más sagaces.»

Dice *El Magisterio Español*, que en un pueblo de la provincia de Navarra, han apaleado á una profesora por haber jurado la Constitución, habiendo tenido la misma suerte otra profesora amiga suya, por haber tratado de tomar la defensa de su compañera de profesión.

Esta es la educación que dan los sacerdotes romanos á los pueblos puestos bajo su dirección. ¿Qué tiene de extraño que los feligreses apaleen á una pobre señora, cuando los pastores andan por esos montes, trabuco en mano, ayudando á bien morir á cuantos defienden el régimen actual? Y sin embargo, el Gobierno firme en sus trece de pagar á los ministros de la religión romana. Algo más valdría emplear el dinero que se les dá á los curas para que todos los años nos preparen una revolución, en pagar unas cuantas profesoras más, que al fin y al cabo, siguiendo esta línea de conducta, no se encontrarían salvajes que apalearan á mujeres indefensas.

La *Gaceta de Italia* anuncia que la tiara y las joyas del Pontificado han sido remitidas á Marsella; pero que á pesar de esto no se creía en la partida del Papa.

Como consecuencia de lo que resulta del expediente instruido en el ministerio de Gracia y Justicia con motivo de la participación que el clero ha tomado en la última insurrección carlista, se ha pasado por el departamento expresado una comunicación al metropolitano de Burgos, manifestándole la extrañeza que ha producido el hecho de que, alzado el pendón rebelde en las provincias Vascas y á su sombra un crecido número de sacerdotes de la diócesis de Vitoria, el obispo de la misma haya mostrado negligencia y perjudicial inacción, omitiendo enviar una pastoral á sus diocesanos en la que, reprobando la conducta de aquellos, les aconsejase volver á sus respectivas iglesias, á fin de que se conservasen de todo punto extraños al movimiento verificado en las citadas provincias.

De igual modo se le recuerda el deber en que se hallaba el referido prelado de Vitoria de dar cuenta inmediata al Gobierno del hecho de haberse convertido los expresados sacerdotes en enemigos del reposo público, así como de los nombres de aquellos que desentendiéndose de las obligaciones que les impone la residencia personal de sus prebendas y beneficios, se ausentaron del reino después de vencidas las facciones que habían acaudillado. Por último, se llama la atención del arzobispo de Burgos, con objeto de que si por consecuencia de sus investigaciones resultase que, con efecto, el obispo de Vitoria no había demostrado en la presente ocasión la actividad y energías necesarias para condenar la actitud rebelde de una parte considerable del clero de su diócesis, le imponga el debido correctivo.

Todo eso está muy bien; pero entretanto esos ilustrísimos señores irán contestando al ministro de Gracia y Justicia, como ya ha contestado uno, que ellos saben muy bien lo que tienen que hacer, y que nada importa al ministro la manera como se conducen los ungidos del Señor.

A los prelados de Pamplona, Sigüenza, Palencia, Segorbe, Toledo, Tortosa, Tarazona, Vitoria y Tarragona, se les ha remitido por el ministerio de Gracia y Justicia nota de los eclesiásticos de sus respectivas diócesis que se han unido á las facciones, á fin de que desde luego inicien los oportunos expedientes canónicos sobre abandono de oficios é irregularidades en que hayan podido incurrir.

Ha sido concedido indulto al desgraciado que tiempo há no se descubrió ante una procesión católica, y penaba en un presidio *este delito* contra el catolicismo. A no estar la sentencia ejecutoriada y cumpliendo el penado su condena entre presidiarios, pediríamos la revisión de ella y que el Tribunal que la dictó fuese sometido por atentado contra la Constitución y las leyes al Tribunal Superior competente. De todas suertes, ha sido un hecho vergonzosísimo y escandaloso el que en un país donde hay libertad de cultos se castigue á un hombre por no quitarse el sombrero delante de una procesión católica. ¿Se repetirá este hecho que ha escandalizado á la nación? Mucho lo tememos; que la magistratura española no está á la altura que debiera.

Como decimos en otro lugar, empiezan á llegar las contestaciones del episcopado á la circular del ministerio de Gracia y Justicia, en la que se pedía á los prelados que diesen cuenta de las medidas que habían adoptado respecto de los clérigos que después de abandonar sus beneficios hubiesen tomado las armas contra el Rey y la Constitución. Distinguiéndose como siempre por su celo el reverendo obispo de Tarazona, acude el primero y dirige al ministro todo lo que van nuestros lectores á oír y otras muchas cosas más:

«Enterado, dice, de la nueva exigencia, que de prestarme á ella degradaría y envilecería mi dignidad, por no reconocer en el Gobierno ningún magisterio ni facultad alguna para inmiscuirse en los asuntos eclesiásticos, contesto más por educación y urbanidad que por otra cosa, que rotas por el Gobierno las relaciones que en todos tiempos han existido entre la Iglesia y el Estado, como fuente perenne é inagotable de inmensos bienes para los pueblos y gobernantes, y estando dispuesto sabiamente por el Santo Concilio de Trento el orden que se ha de observar en la instrucción de expedientes canónicos contra los clérigos que no residen en sus prebendas y beneficios, no había necesidad de que V. E. se dirigiese á los prelados, ni yo puedo cumplir el encargo enunciado, como atentatorio, no sólo á la libertad é independencia de la Iglesia, sino también á los derechos propios exclusivos de la autoridad episcopal.

El obispo sabe sus deberes, y sabiéndolos los cumple y cumplirá con prudencia y según la mente de los venerables padres del Concilio Tridentino, sin que sea preciso que el poder civil le excite, invite y dé lecciones sobre materias eclesiásticas.»

El fondo de la respuesta no es bueno; pero en cambio la forma no vale gran cosa. ¡Y dirán luego que no tiene buenos modos el obispo de Tarazona!

La sangre ha corrido en Belfast (Irlanda). Católicos y protestantes han venido á las manos con tal encarnizamiento, que por algún tiempo ha sido imposible á la policía poner término á la lucha. La ciudad está ocupada militarmente y se han hecho en ella numerosas prisiones. No sabemos aún de parte de quién está la justicia; pero tendremos al corriente á nuestros lectores de cuanto ocurra.

ADVERTENCIA.

Nuevas condiciones.

LA LUZ se publica el 1.º y 15 de cada mes. El precio de suscripción es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración.

Puntos de suscripción.

En Madrid.....	{ Quintana 8, segundo. Madera Baja, 8.
En Zaragoza...	{ Calle de San Jorge, cochera Asco- bareta.
En Valladolid.	Plazuela del Duque, 11, principal.
En Cartajena..	Plaza del Rey, 18.
En la Coruña..	Librería de D. Vicente Abad.
En Santander..	Librería de D. Manuel M. Ramos.

MADRID: 1872.

Imp. de J. M. Perez, Corredora Baja de San Pablo, núm. 27.